

María Esther Alonso
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo

Nuevas recetas masculinarias En las revistas femeninas

Resumen

En este artículo nos proponemos *(de)mostrar* un abanico de posibilidades interpretativas a partir de la tarea analítica y contrastiva efectuada sobre un *corpus* de artículos de revistas femeninas argentinas correspondientes a la década del 90.

El recorrido de lecturas intenta plasmar, en una escritura crítica – interpretativa, el diseño de diversas configuraciones del género masculino en el espacio discursivo de la revista, estableciendo una tipología de enunciadores con sus estrategias de enunciación; y, por otra parte, detectando los juegos conflictivos o claudicantes que entablan las relaciones de género, femenino y masculino, en este particular escenario discursivo.

Abstract

In this article we mean to prove/show a wide variety of interpretative possibilities arising from the analytical and contrasting task carried out about; a corpus of articles in magazines from women from the 90's.

The readings in the reflective space of this magazine mean to shape, in a critical – interpretative writing manner, the design of various forms of the masculine genre, thus setting a type of people who make statements and the strategies they use. On the other hand, they will also detect the conflictive or giving up games established by the relationships between the masculine and the feminine genres within this particular reflective setting.

Editorial

Un trabajo previo con las revistas femeninas PARA TI y EMANUELLE ¹ nos permitió visualizar que la imagen de mujer, transmitida a través de una acotada perspectiva editorial como es la de estas publicaciones destinadas al público femenino, continúa siendo el resultado de mandatos sociales, a veces contradictorios, que imponen a su condición como tal. En esa oportunidad nos abocamos al universo femenino, pero también advertimos una marcada presencia de lo masculino como eje semántico atravesando y activando el discurso en un variado espectro de posibilidades. La constelación del OTRO (masculino aludido) era tanto el padre de familia, el esposo o el jefe del hogar, como el troglodita, el objeto de seducción o el machista ancestral. Al mismo tiempo, esta variada tematización se materializaba, discursivamente, en relaciones hombre-mujer también complejas y no igualitarias que oscilaban entre la sumisión, la resistencia, la claudicación consoladora o la seducción hacia ese “objeto Hombre”.

La inquietud por seguir indagando en este particular espacio discursivo nos ubica ahora en una problemática de las relaciones sociales de género que emergen con una nueva mirada en torno de ese mundo masculino un tanto desorientado, en *crisis* o intentando romper ciertas tradiciones patriarcales, en un nuevo milenio con aires de cambio y renovación... Así pues, nos propusimos, más que definir esta supuesta *nueva identidad masculina*, registrar cuál es el recorte que hace la mujer, en el discurso de la revista femenina, del universo varonil y, simultáneamente, cómo dialogan mujeres y varones en torno de algunos deslizamientos culturales en los hábitos de género, tanto masculinos como femeninos.

Sin embargo, como *el hábito no hace al monje*, a partir de determinados itinerarios de lectura sobre un *corpus* de revistas femeninas argentinas, nuestra hipótesis es que la comprensión de los malestares, desajustes o crisis de cambios en el territorio masculino se incorporan a la propia lógica de la revista que luego, los trasunta en relaciones genéricas basadas tanto en acuerdos como en fricciones o juegos conflictivos que no conmueven en gran medida los cimientos de un orden establecido.

En torno del propio discurso crítico que asume esta lectura, lo entendemos

¹ Crf. ALONSO, María Esther: *Recetas para Ser y Parecer Mujer*, Posadas (Misiones), Editorial Universitaria, Colección “Tesisistas”, 1993.

como un *discurso interpretante* en la medida en que ejerce cierto grado de libertad, creatividad y transformación, *vigilada o controlada* (no el *todo vale...*) por los límites del propio predicado que sigue la lógica del sentido, puesto que, en última instancia, es éste el que estipula la *verdad interpretativa*. En otras palabras, sobre un *corpus* de textos seleccionados, intentamos poner en danza una serie de significaciones y fundamentar las aseveraciones con diferentes marcos conceptuales y teóricos. No se trata de aplicar modelos metodológicos puesto que así no plantearíamos ninguna nueva significación; precisamente, partimos de un recorrido de lecturas estipuladas desde condiciones de producción históricas, sociales y políticas, para propiciar un trabajo de escritura crítica-interpretativa que genere nuevas alternativas de significación en el campo del discurso crítico.

La imposibilidad de incluir todo el material trabajado², hizo necesario un recorte que sintetizara tanto el dispositivo *analítico* (en cuanto al análisis de importantes masas textuales) como el *contrastivo* (en cuanto al juego de comparaciones y relaciones), operaciones necesarias para la formulación de conjeturas interpretativas que, en definitiva, sólo pretenden *mostrar la hilacha* (discursiva) *del género y poner al varón en la mira...*

1. Claves Para Leer Una Revista Femenina

1.1. La Revista *Medio-Media...*

En un artículo periodístico, José Pablo Feinmann³ se refería a las revistas femeninas en términos de, según sus propias palabras, un *aporismo impecable* que las define: "Si quieres odiar a las mujeres, lee las revistas femeninas..." ç

Para el autor de la nota, estas producciones "...se colocan en un punto de vista arbitrario pero poderoso: asumen la condición de la mujer, es decir, a través de ellas es el alma femenina la que se expresa..." y aunque su crítica está centrada principalmente en la revista *Para Ti*, postula que, en general, se dirigen a la mujer desde un *Saber* de la condición femenina que asumen como un conocimiento privilegiado pero, al mismo tiempo, constituye una síntesis arbitraria de lo que significa la noción de *mujer*. Esta *mirada masculina* al discurso *femenino de la revista* concluye que sería importante refutar la visión de

² El trabajo completo constituye el producto (Tesis) de una secuencia de estudios que conformaron el cursado y la finalización (año 1999) de la Maestría *El poder y la sociedad desde la problemática del Género*, Rosario (Santa Fe-Argentina).

³ FEINMAN, José Pablo, "De la moda como guerra" en diario *Página 12*, 21-1-96, Bs. As.

mujer que construyen las revistas: "... y en cuya refutación las mujeres deberían ocupar el primer plano, porque son ellas -destinatarias directas de estas revistas femeninas- las primeramente menoscabadas."

El tono enfático del artículo periodístico, además, pone en escena nuevamente la impronta masculina que marca cuál es el *deber hacer* de la mujer para revertir una imagen que la menoscaba; y esto significa nuevamente, calibrarla en términos masculinos para un *deber ser - deseable*. Cabe preguntarnos hasta qué punto seguimos aprisionadas en una lógica patriarcal que se cierra, una vez más, en sentidos cristalizados y, por si fuera poco, en *consejitos paternos*..

Además, quizá deberíamos interrogar a Feinmann si el *menoscabo hacia el destinatario o destinataria* es patrimonio exclusivo de las revistas femeninas, teniendo en cuenta otras publicaciones que circulan en el mercado, como las revistas de "chismes" en general (*Caras, Gente...* y una larga lista) o las muy recientes y de variados títulos denominadas de "autoayuda". Así, tal vez el enfoque de la cuestión transitaría por los caminos de una especificidad más genuina acerca de un *periodismo inteligente* o bien, de un *periodismo facilista*, para hablar en términos de una cierta taxonomía tipológico-discursiva de las publicaciones gráficas en general.

Es indudable que la producción periodística actual y las revistas femeninas en particular - *discurso interpretado* -, *con-llevan* en sus páginas las resonancias de un enclave contextual e histórico significativo por el papel hegemónico de la cultura de masas y de los procesos tecnológicos, en particular de las tecnologías audiovisuales. Y los textos (productos concretos y materiales de las prácticas discursivas), *dicen* en virtud de ese entramado contextual contemporáneo que *ex-pone* con mayor evidencia la constitución polifónica, multiforme y heterogénea de culturas plurales o de procesos entrópicos y complejos donde los discursos circulan en un constante intercambio mediático.

Al participar de las revistas gráficas en general y del lenguaje de la prensa escrita, podemos notar en las publicaciones femeninas más actuales, una producción visual bastante creativa. Si cotejamos algunas páginas se advierte, en la conjunción de lo verbal y lo icónico, una mayor elaboración en la tipografía, en el uso y la combinación de los colores, en la distribución de los espacios en la página con cuadros, dibujos o fotografías que se han afianzado en

cuanto a una preocupación por lo estético, tal vez por influencia de los demás lenguajes visuales (televisión o publicidad). Esto podemos relevarlo en la profusión de imágenes o en la información escasamente diferenciada; hay una marcada fragmentación de los relatos cuyo ritmo de lectura se diluye y se confunde con la artificiosidad de la composición de la imagen; el conjunto crea un efecto de simultaneidad, de superposiciones o de *collage* visual muy cercano, en cuanto a características técnicas o expresivas, al video clip, género- síntoma de la época que Oscar Landi (1992) define como: "...metáfora perfecta de la posmodernidad, el centro de la cultura audiovisual que domina nuestro presente, la crisis de todos los relatos, la síntesis de lo efímero..." (p.35)⁴.

Sin embargo, y simultáneamente, otras publicaciones de este tipo no dejan de lado ciertas formas narrativas canónicas, propias del periodismo gráfico, a veces con un lenguaje sobrio y austero en sus notas. En este caso, y en cuanto al despliegue comunicativo, persisten las características de identificación y de anclaje de la información; mecanismos que aparecen en la relación dialógica de *complicidad* con la lectora, donde destinadora y destinataria se confunden en una misma persona – *Nosotras* inclusivo- y en una posición de igualdad. También es cierto que esta relación de igualdad encuentra sustentación en que el genérico *nosotras* significa *nosotras, las mujeres, somos iguales*, es decir que la identificación está basada en el género.

Asimismo, el anclaje de la información se sustenta, por lo general, en un variado *recetario*, en sentido amplio del término, como mecanismo que arma la discursividad, al mismo tiempo que opera como *traducción* absolutamente mediada y cuya finalidad es la transmisión eficaz de un *saber* para que pueda ser correctamente interpretado. Lo cual supone una competencia lectora mínima que no requiere demasiados esfuerzos a la hora de ponerse a leer estos textos. En términos globales, raramente se plantean juegos de palabras que den lugar a la ambigüedad del sentido ni tampoco se arriesga, en gran medida, con los mecanismos del humor y de la ironía.

Si nos detenemos en la observación de algunos títulos de las notas: *Cómo evitar problemas con su empleada* (Rev. **Yo Mujer**) ; *Los secretos de las Geishas* (Rev. **Marie Claire**); *Nacha revela el producto que la mantiene joven* (Rev. **Máxima**) , hay una utilización de operadores de identificación que perfilan una lectora modelo (Eco, 1981: 83-84) cuya

⁴ LANDI, Oscar, "El videoclip, lenguaje fin de siglo" en *Devórame otra vez*, Bs. As., Planeta, 1992.

competencia específica no requiere demasiadas estrategias de interpretación.

1.2. El Género Del Género

Cuando hablamos de *revista femenina* estamos abordando, en cierto modo, un *género discursivo periodístico* del *Género femenino*. Tanto lo masculino como lo femenino se fundan en la *diferencia*, y toda diferencia supone la *alteridad* (*lo otro*) es decir, *algo* se diferencia de *otra cosa*, - el hombre de la mujer-, al mismo tiempo que *alguien* lo interpreta como diferente.⁵ Pero esta operación semiótica de división de los sujetos no es eterna ni inamovible, por el contrario, los caracteres o rasgos que se asignan son, en realidad, contingentes e históricos. Desde esta posición conceptual, podemos decir, entonces, que las diferencias genéricas se construyen, se gestan, se aprenden, se olvidan, se sostienen o se materializan en las prácticas sociales e históricas, múltiples y variadas, llevadas a cabo por sujetos que no son previos a ellas, se configuran como tales en la medida en que se *sujetan* a los procesos de la cultura a la que pertenecen; sujeción que se inicia, principalmente, a través del lenguaje pero con diversos grados de sistematicidad; es decir, la regularidad o efectivización de los *hábitos de género* (*y lingüísticos*) contienen en sí mismos la potencialidad del cambio o bien la ruptura con ciertas reglas que establecen lo *habitual*, tanto para un grupo social como para una persona en particular.

Esta somera aproximación nos lleva a suponer que si bien las diferencias biológicas existen, lo que importa en realidad es el modo en que se significan, valoran, interpretan y viven *las diferencias genéricas*. El género, estipulado constantemente en el lenguaje, constituye un principio organizador, un sistema conceptual que estructura la vida social de los sujetos, por lo tanto es una categoría *normativa* instaurada en la regularidad y en la insistencia de los hábitos. Pero, como toda norma social, de ningún modo es inamovible o eterna porque surge de determinados acuerdos (explícitos o no) que son históricos y sociales.

El uso de la categoría de género, no obstante, sirvió para que teóricos/as feministas pudieran desmontar los atributos culturales asignados a los sexos y la dimensión biológica de los seres humanos, con lo cual, esta categorización binaria del género resulta, entonces, una construcción social, histórica y discursiva, que pone en correlación sexo con contenidos culturales, valores y jerarquías correspondientes a un orden patriarcal hegemónico. En otras

⁵ Nos referimos en este caso a la teoría peirceana del signo (PEIRCE, 1974)

palabras, también supone problematizar desde dónde son pensadas las diferencias de género, y esto contribuyó a clarificar lo artificioso de la ecuación *ser diferente = ser inferior*, y por lo tanto arrogarse desde allí la dominación de un género (masculino) sobre el otro (femenino) configurando una multiplicidad de relaciones de desigualdad.

Es probable que nadie sea exclusivamente hombre o mujer, (masculino-a / femenina-o), sino que cada uno-a es el resultado del entrecruzamientos de múltiples propiedades y funciones, las cuales tienen importancia en la configuración de la *identidad social* marcada también por otros aspectos como la raza, la clase social, la edad, la nacionalidad, la religión, la etnia o la orientación sexual.⁶

Las revistas que nos ocupan conllevan la impronta femenina, ya sea en su propia nominación, *Mujer, Elle, Marie Claire*, entre otras, o bien en las temáticas que abordan, referidas principalmente al universo de la mujer, indicando claramente que son publicaciones de mujeres y/o para mujeres.

Marcela Nari⁷ denomina a estas producciones periodísticas, *prensa femenina* y la define como la que: "...naturaliza y refuerza una diferencia sexual que subordina y oprime a las mujeres." (p.32). La misma autora señala, basándose en un estudio de July Cháneton (p.39), que en estos últimos años, el discurso de estas publicaciones ha ido adecuándose al mercado de tal modo que las tradicionales prescripciones de género están comenzando a perder rigidez, aún cuando subsista en la práctica la desigualdad que fundamentan.

Como contrapartida, Nari ubica la *prensa feminista*, como aquella que, según sus propios términos: "...cuestiona la subordinación y opresión de las mujeres y destaca la construcción social y política de una diferencia sexual que las justifica y legitima." (p.32). En este sentido, pone de relieve que la diferencia no sólo se basa en una posición político-ideológico sino también en otros aspectos que las distancian de la prensa masiva tales como: determinadas condiciones de producción, en cierto modo, artesanales; tiradas pequeñas, apariciones más erráticas, apoyo publicitario escaso o nulo y consumo por parte de un grupo recortado y definido de lectoras. En este marco, se ubican revistas como: *Feminaria*,

⁶ Cfr. Nancy FRASER y Linda NICHOLSON, "Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo" en Linda NICHOLSON (comp.), *Feminismo/posmodernismo*, Bs. As., Feminaria editora, 1992, pp.7-29.

⁷ Marcela NARI, "En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria", en *Feminaria* N° 20, octubre/97, pp.32-40.

Zona Franca, La aljaba, Mora y varios títulos más que acompañan el trabajo de algunas Organizaciones de Mujeres o bien, son el producto de los "Estudios de género- Mujer", área que progresivamente se ha ido desarrollando en las universidades nacionales.

Otra franja específica en este tipo de publicaciones que menciona la historiadora NARI, responde al campo de los negocios y de las mujeres empresarias. Ubica su aparición entre 1982 y 1995, fecha esta última en que se lanza al mercado *Mujeres y Compañía* una revista integrada a un "Multimedios femenino" con un programa de televisión por cable y otro de radio, además de la organización de seminarios de *management* y la creación de un club de Mujeres y Compañía.

En la estantería *femeninal/feminista*, ubicaríamos este tipo de publicaciones más bien en el segundo cajón aunque con ciertos desplazamientos hacia el primero si tenemos en cuenta que se trata de una revista que intenta *reflejar* el protagonismo femenino en la vida pública de los negocios o la trayectoria de mujeres independientes en el plano económico.⁸

En verdad, se podrían señalar muchas más publicaciones *de y para mujeres* cubriendo un variado espectro donde se canalizan modos de expresión, de resistencia o de oposición, pero también de complacencia y, esta lógica forma parte de la trama que configura a los medios de comunicación en general.⁹

Obviamente, las diferencias hablan de feminidades distintas y a veces antagónicas, que oscilan entre los extremos de *una mujer fatal y gatuna* y los de un *ama de casa tradicional*; en el medio (¿y en la propia *realidad*?) no podemos soslayar que habrá una franja infinita de posibilidades; pero, lo cierto es que *cada revista es un mundo* y en ella, cada cual *atiende su género*.

Ahora bien, si volvemos a la *prensa femenina*, en tanto revistas producidas por un sector de la industria editorial y dirigidas a mujeres, podemos ver que en ellas, la

⁸ Tales aseveraciones fueron planteadas por sus propias directoras, María Eugenia ESTENSSORO y Norma MORANDINI, en una nota titulada "Polleras exitosas" y publicada por la revista *Noticias*, 4-06-95, p.72, con motivo del lanzamiento de *Mujeres y Compañía*. Allí expresaban: "Queremos que la revista sea un espejo en el que las mujeres que trabajan se puedan mirar...", "...habrá notas sobre ejecutivas exitosas...", "no será una revista feminista pero planteará un plano de igualdad entre los hombres y las mujeres...".

⁹ Tengamos en cuenta que además de las revistas, existen también algunas secciones o bien suplementos dentro de otras publicaciones, como así mismo programas de televisión y de radio, algunos canales por cable que hablan de la *presencia* de las mujeres en los medios masivos.

mujer no sólo aparece como consumidora sino también como productora de un discurso periodístico, cercano a la actualidad en la forma de noticias referidas al campo cultural o del espectáculo, a veces combinada con novedades en lo que concierne a descubrimientos científicos y tecnológicos.

Sin embargo, indagar acerca de cómo trabaja la mujer en la producción de algunas de estas revistas nos llevó a comprobar la reducida presencia que alcanza en los niveles de dirección, aunque el staff sea mayoritariamente femenino.¹⁰

El dato, sin duda relevante, de que en la mayoría de los casos son los hombres los que ejercen la conducción de la revista, evidencia una lógica masculina en cuanto a que, a pesar de las muchas voces en contrario, aún persiste la discriminación por sexo en el mercado de trabajo y la desigualdad de oportunidades en el acceso a funciones directivas, hecho que se expresa también en otros campos profesionales, ya que indudablemente, ser varón o mujer incide en la posibilidad de ejercer ciertos niveles de decisión. Y aunque éstos se logren, no siempre implican para la mujer una garantía de éxito o de bienestar; más bien conllevan una carga de explotación y de sacrificio ante las contradicciones que aún hoy se le plantean entre su vida pública o profesional y su vida privada o familiar.

También nos preguntamos si el hecho de que una mujer fuera directora de la revista *Para ti* (por poner un ejemplo), constituiría *per se* una garantía de cambio discursivo o de desarticulación de una lógica patriarcal histórica. Y tal vez la respuesta es que muy probablemente no se deslizarían por sus páginas los planteos reivindicativos y políticos en cuanto a posiciones sexistas, discriminatorias o visiones androcéntricas que ignoran otros puntos de vista que no sean los tradicionalmente masculinos. En otras palabras, no modificarían en gran medida el actual estado de cosas, aún cuando, por momentos y en el revés de la trama, irrumpen ciertos destellos de liberación y autonomía a través del protagonismo de mujeres exitosas o transgresoras en determinados campos profesionales.

Además, si tenemos en cuenta que existen algunas revistas pensadas para varones o producidas en función de un destinatario que se corresponde con el género masculino (básicamente, nos referimos a las revistas dedicadas al deporte como el fútbol)¹¹, entonces podemos ver que, a diferencia de lo que ocurre con

¹⁰ A modo de dato ilustrativo, consignamos que de 8 (ocho) revistas (son doce números en total por cuanto se repiten algunos títulos), 5 (cinco) tienen como directores a hombres.

¹¹ No se registran en la Argentina publicaciones similares a las revistas femeninas, destinadas

las publicaciones femeninas, aquéllas no construyen el discurso basándose en “recetas para la vida deportiva de un hombre”, esto es: *Cómo y cuándo llevar el hijo a la cancha, 10 lecciones para que su mujer aprenda a jugar al tenis* o *Manual básico para un perfecto deportista.*; guías que emergen de una relación asimétrica en la transmisión del saber porque suponen un lector inseguro y poco hábil para llevar a cabo ciertas acciones.

En términos de procedimientos discursivos, una revista de fútbol (por seguir con el ejemplo de revista deportiva), organiza el discurso teniendo como eje una mayor proximidad a las formas periodísticas como la noticia, las crónicas sobre los partidos jugados, comentarios, opiniones o debates en torno de un tema que ha suscitado cierto interés público. En este caso, la polémica estará dada entre pares del mismo género masculino que, además aparecen como expertos calificados para dirimir sus puntos de vista y por lo tanto, gozan de cierto prestigio social, entendido como cierto reconocimiento que les posibilita desplazarse y ser visibles en otros medios masivos como por ejemplo, la televisión, la radio o las secciones deportivas de los diarios.

La revista femenina en cambio, y por todo lo dicho, pareciera que funciona como una especie de *prótesis discursiva para una mujer minusválida*, cuyas hipótesis lectoras responden a su propia experiencia histórica de género: es una mujer que necesita ser guiada u orientada. En este sentido, nos atreveríamos a decir también que no es un discurso calificado socialmente, o bien, que no goza de cierto reconocimiento o prestigio social. Si nos detenemos en los nombres de sus redactoras o integrantes periodísticas, podemos observar que, en general, son enunciadoras desconocidas o anónimas, en cuanto a la posesión de un *capital simbólico* (Bourdieu, 1985) legitimado que les posibilitaría recorrer el andamiaje polifónico del discurso mediático.

Esta breve exploración en la manera de investirse varones y mujeres en los discursos sociales, ¿no es también una forma de diferencia sexual que marca ciertas desigualdades y jerarquías en un universo discursivo, más o menos homogéneo, como son las revistas en general?

explícitamente a los hombres. Se podrían considerar en este sentido, las revistas deportivas y también las pornográficas que, si bien no se definen como *masculinas*, construyen un perfil de destinatario/hombre.

2. Paso A Paso...

2.1. Modelando El Hábeas

El *corpus* de los artículos analizados corresponde a una serie de revistas femeninas de edición semanal y mensual del año 1994. La fijación del marco temporal sólo responde a la necesidad metodológica de establecer un recorte que haga operable el trabajo con el material discursivo. Sin duda, el tiempo transcurrido puede marcar limitaciones en cuanto a la caducidad de la información, tratándose de discursos que lindan con el espacio periodístico y sus presupuestos de producción, circulación y consumo *instantáneo* (Verón, 1987: 20-21).

Sin embargo, nuestro enfoque no se circunscribe a un análisis de contenidos que daría como resultado un relevamiento de aspectos coyunturales; tampoco ponderamos lo cuantitativo porque el tratamiento del *corpus* no responde a las premisas de representatividad o exhaustividad, es decir, no afirmamos que tales revistas sean representativas del universo de las revistas femeninas. Al contrario, intentamos jugar con una batería de textos, más libre y abierta, donde la atención se centre en determinados artículos que nos permitan trazar itinerarios de lectura en múltiples direcciones.

En otros términos, la práctica de la escritura -no marcada por ninguna obligación de representatividad- se presenta como un *menú de sentidos posibles* donde el funcionamiento de los textos trasuntará los *usos interpretativos que hacemos de ellos, en función de la lectura*; tratamiento que responde a una consideración pragmática de la misma ¹² y que resulta fecunda porque deja de lado la aplicación mecánica de métodos que revelen el sentido del texto. Por el contrario, los mismos textos son disparadores del sentido que la interpretación construirá o se hará cargo de sustentar, alimentada también en la propia enciclopedia lectora.

En función de tales consideraciones, un primer recorrido interpretante nos permitió estipular ciertos ordenamientos previos referidos a: **a) Posibilidades temáticas, b) Estrategias discursivas y c) Enunciadores masculinos.**

En cuanto a las **posibilidades temáticas** consideramos dos grandes bloques

¹²Nos referimos a la distinción propiciada por Umberto ECO entre *uso e interpretación de los textos*, luego discutida por Richard RORTY en: *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge, University Press, 1995, pp.48-118.

centrados en la relación de los géneros. En primer lugar, el bloque temático que atañe a la *convivencia diaria*, con artículos como: *El momento D en la vida de un hombre* (Rev. **Máxima** N° 41, setiembre/94, pp.62-63); *Recetas de convivencia* (Rev. **Plena** N° 30, marzo/94, pp.100-102); *Del amor a la rivalidad* (Rev. **Marie Claire** N° 5, mayo/94, pp.56-59) y *Nos vamos a vivir juntos* (Rev. **Plena** N° 36, setiembre/94, pp.24-25).

En segundo lugar, abordamos el bloque temático que se juega en la *cama matrimonial*, a través de los artículos: *La voz de la razón* (Rev. **Yo mujer** N° 7, setiembre/94, p.14); *¿Conviene que la mujer mande en la cama?* (Rev. **Máxima** N° 41, setiembre/94, pp.84-85); *Sexualidad: lo que los hombres y las mujeres se reprochan*, (Rev. **Marie Claire** N° 9, setiembre/94, pp.38-42); *¿Qué tipo de amante eres?* (Rev. **Marie Claire** N° 2, febrero/94, pp.54-57); *¡Ámelo como a él le gusta!*, (Rev. **Plena** N° 36, setiembre/94, pp.46-49); *La evolución de los sexos*, (Rev. **Marie Claire** N° 2, febrero/94, pp.32-33) y *La homosexualidad en los niños*, (Rev. **Marie Claire** N° 5, mayo/94, p. 130).

El ordenamiento relacionado con las **estrategias discursivas** se articula tanto con las **posibilidades temáticas** cuanto con el *género de la enunciación* donde ubicamos la configuración de los **enunciadores masculinos**; es decir, todos ellos atravesados por determinadas estrategias del discurso que dan el tono a una particular mirada femenina hacia el género opuesto.

Los marcos conceptuales que orientan el recorrido de la lectura-escritura se inscriben en una perspectiva teórica y crítica donde los cruces disciplinares confluyen, se interrogan y propician ciertas *conversaciones teóricas*. La fuente principal abreva en el paradigma disciplinar de la Semiótica cuyos recorridos provienen de diversos horizontes, con herramientas del Análisis del discurso y de la Retórica; itinerarios conceptuales y metodológicos que encuentran en el carácter dialógico del lenguaje la posibilidad del movimiento perpetuo y la emergencia de nuevas significaciones.

2.1.1. Cómo convivir con un hombre y no morir en el intento...

El cuadro familiar de la *con - vivencia* cotidiana conforma una trama de matices y colores propia de las interacciones, de los avatares, de los conflictos y los modos de *vivir con el otro*. Al mismo tiempo, atestigua la materialización de ciertas prácticas ritualizadas en un espectro de situaciones diarias como la distribución de las tareas domésticas, el usufructo del tiempo libre, la atención de los hijos,

la elección de los lugares de esparcimiento o el campo laboral.

Gran parte de la dinámica de la convivencia se desenvuelve, en la revista femenina, en el espacio de *la casa*, entendida no sólo como vivienda o lugar físico que ocupan los sujetos familiares, sino también como el micro-universo de los afectos, de la intimidad y de las relaciones que se generan entre ese medio y sus habitantes.

Al mismo tiempo, cabría pensar ese espacio concreto como una bisagra entre lo individual y lo social por cuanto permite ver cuáles son las articulaciones entre el *adentro* y el *afuera*, entre las situaciones de inclusión y exclusión, o tal vez, de reclusión y libertad, conceptos que por otra parte, han dado base a las nociones de lo *privado* y de lo *público*.¹³ En este sentido, la casa ha configurado tradicionalmente el ámbito de lo doméstico y de lo privado, vinculados a la mujer. El acervo lingüístico atesora una serie de expresiones que dan cuenta precisamente de esta condición: *La mujer en el hogar y el hombre en el trabajo*, *La mujer es la dueña de la casa*, o *La mujer es la reina del hogar*. En relación con estas expresiones, es interesante rescatar la ironía de Clara Coria (1996) cuando dice: "El eufemismo de que la mujer es la reina del hogar es una de las bromas más brillantes que inventó la sociedad patriarcal(...) porque todos sabemos que las reinas de verdad son atendidas, servidas, complacidas(...), mientras que las amas de casa, aspirantes a reinas hogareñas, deben dedicar sus energías(...) en atender a otros, servir a otros, complacer a otros..."¹⁴

Curiosamente, *el hogar* también designa, desde el punto de vista del lenguaje, el fuego que mantiene el interior de la casa, aquél que caldea los ambientes, prepara los alimentos y al mismo tiempo, congrega a sus habitantes.

Paradoja de lo femenino, la casa es un *habitat* privado que de ningún modo

¹³Las esferas de lo público y de lo privado constituye una diferenciación establecida por la modernidad que sitúa tal dicotomía entre lo económico y el aparato administrativo del estado por un lado, y la familia nuclear por el otro. Según esta escisión entre lo público/privado, tanto lo económico, lo político y el sistema jurídico de las sociedades modernas, se contraponen a la esfera de la intimidad y de los afectos que caracteriza a la familia nuclear moderna. En este sentido, mientras que lo público está "abierto" a todos los ciudadanos políticos y personas legales, lo privado, en este contexto, significa lo que es exclusivo, "cerrado" y está basado en vínculos especiales entre los individuos. Este modelo, en su desarrollo histórico, ha conformado de algún modo las relaciones de género, circunscribiendo a la mujer en la esfera "privada-íntima" de la familia, y al hombre en la participación política de lo "público". (Cfr. BENHABID, Seyla y Drucilla CORNELLA (comp.), *Teoría feminista y teoría crítica*, Edicions Alfons El Magnánim, s.f.)

¹⁴ CORIA, Clara, "Las negociaciones nuestras de cada día", en *Feminaria* N° 16, Bs.As. mayo/96, p.19-22.

significa "un espacio propio"¹⁵ para la mujer; por el contrario, instauro determinados *hábitos* que se esperan de ella o ciertas prácticas rutinarias como la elaboración de las comidas, las actividades de mantenimiento, el cuidado de los niños, la limpieza y también la atención del marido. Todo ello vinculado a una dinámica de gestión y de prestación de servicios hacia los otros que comparten el mismo espacio.

Algunos aspectos de ese hábitat moderno subsisten aún hoy, época de nuevos ordenamientos culturales, tanto en los modelos de familias (monoparentales, extendidas, y muchas otras denominaciones...), como en las formas de trabajo de las mujeres en esferas extra-domésticas. Sin embargo, precisamente en esa tensión para resolver *quién hace qué, adentro o afuera...*, es interesante observar cómo se desenvuelven las relaciones de género en cuanto a las posiciones jerárquicas de los sujetos, sus hábitos y estilos de vida, y qué valores van poniendo en juego en esa dinámica familiar.

El recorrido analítico por los textos que conforman este primer bloque temático nos permite *hilvanar* algunos interpretantes (in)conclusos. En términos generales, advertimos una primacía del discurso *psicologizante* en tanto motivación actual de una determinada clase social que *todo lo habla e interpreta* desde este campo de saber. La revista femenina que, por otra parte, responde a esta clase social¹⁶, no es ajena a la mediación del asesoramiento psicológico como una salida a los problemas cotidianos. De este modo, el discurso constituye *el diván* que le brinda a la mujer los elementos de esta clase de saber para interpretar al hombre como objeto de su particular atención. En este caso, podríamos hablar de *recetas psi* como una matriz discursiva cuyas estrategias proponen agudizar la sensibilidad terapéutica femenina para que permanezca en un estado de vigilia permanente, tanto propia como ajena.

Las características que asume la *crisis*, en tanto perturbación existencial masculina y que aparece recurrentemente en los artículos, conforman una ruptura del equilibrio, un *caos que pone en riesgo la relación de pareja*, por lo tanto, supone en sí misma un *disvalor* hacia el orden establecido. Mientras tanto, la otra cara, que es el equilibrio o el *cosmos* en la pareja, sí es un *valor absoluto*, y de cuño conservador

¹⁵ Nos referimos con esta expresión a la novela *Un cuarto propio* (1929) de la conocida escritora inglesa Virginia WOOLF (1882-1941).

¹⁶ La expresión refiere a lo que se conoce como "clase media" (estándar y alta) y que no se piensa únicamente en función de las estructuras económicas sino también de los componentes culturales que la expresan.

moderno. De ningún modo, la crisis supone un juego antagónico, más propio de los tiempos actuales, que estimule las diferencias y los procesos inventivos o creadores hacia otras formas de establecer, a partir de allí, *nuevas reglas del juego*.

Ahora bien, tengamos en cuenta que el esfuerzo requerido para la permanencia conyugal está depositado en lo femenino porque es la mujer, ante todo, la encargada de restaurar la precariedad masculina, sus turbulencias y fragilidades; en otras palabras, sus crisis. Para ello no cuentan los intereses personales ni la consideración de sus propias necesidades. Así, el discurso va confirmando, en tanto valor para el género femenino y su relación de pareja con el hombre, la permanencia de éste en el hogar; en otros términos: si se va, es un *fracaso*, no de ambos, sino de la *mujer*.

En lo discursivo todo esto se complementa con un modo singular de llevar a cabo las formas narrativas. En este sentido, *contar* historias particulares - ya sea a través de un breve relato ficcional o de testimonios con cierto grado de verosimilitud- opera como estrategia discursiva en una doble dirección. Por un lado, es un modo de acercar (se) al otro-a por cuanto las *historias* que se cuentan en la revista se nutren de la vida cotidiana al mismo tiempo que producen ese efecto de identificación con ellas. Sin embargo, el carácter de *universal* que se les otorga, genera otro movimiento narrativo cual es el de reducir la complejidad y la diversidad. Es decir, más allá de los condicionamientos históricos, sociales, religiosos, étnicos o culturales, a *todas nos pasan las mismas cosas, o todos los hombres son iguales...*

Si hacemos una lectura de género, los estatutos de lo femenino y de lo masculino están bien marcados y responden a las pautas sociales y culturales que se esperan de cada uno. Los textos dibujan *estereotipos de género*¹⁷ con un alto contenido valorativo que enmarcan las prácticas correspondientes al varón y a la mujer.

Así, el *estereotipo femenino* alimenta en función del hombre, una ética permisiva, tolerante y comprensiva que legitima como propio de la mujer la pasividad, la dependencia y la entrega.

Por su parte, el *estereotipo masculino* sanciona como pertinente al varón la actividad pública, la independencia y la garantía de proveer los recursos económicos para

¹⁷ Estereotipo: del griego, *stercós*: sólido, *typos*: modelo; entendemos que constituye una categoría amplia, capaz de incluir no sólo enunciados lingüísticos sino también conductas, prácticas, hábitos, etc.

su familia. Su trabajo es lo más importante, casi diríamos lo *exclusivo* en su vida; por eso el triunfo conlleva una carga relevante de éxito social.

En otras palabras, las prácticas de género que se plantean para la convivencia diaria no suponen otras pautas de constitución, otros ordenamientos o tal vez, otros juegos diferentes; por el contrario, responden a un orden consolidado que al mismo tiempo, el discurso de la revista refuerza y legitima. La mujer es la portadora de una ética permisiva en el refugio de la esfera doméstica y familiar, capaz de garantizar la tranquilidad y el sosiego del *guerrero difícil...* En este sentido, cabe interrogarnos acerca del silencio en cuanto a las vicisitudes por las que quizá atraviesan aquellas mujeres que asumen otras historias familiares con los desafíos, conflictos o penurias que ello implica.

2.1.2. Cómo tender (le) la cama...

En el desplazamiento espacial por *la casa*, nuestra diagramación interpretativa del segundo bloque temático nos conduce hacia otro lugar cuyo recorrido podemos denominar *yendo del living a la cama* (contrapropuesta que hacemos desde estas páginas al cantante Charly García). Esto implica detenernos ahora en la dinámica de la sexualidad con una constelación de figuras que acompañan la perspectiva hegemónica del sexo¹⁸. Nos referimos a la seducción, el amor, la pasión, el cuerpo y el deseo, contenidos en las relaciones de sexo/género.

La sexualidad se presenta aquí con juegos ambivalentes entre la norma disciplinaria y los cambios culturales que han afectado, en cierto modo, a las prácticas sexuales. En este terreno, pareciera que ya no están "mal vistas" las relaciones sexuales fuera del matrimonio y está prácticamente asumido que sexo y reproducción son cosas distintas. También hay que mencionar una preocupación por el sexo que se advierte en la concentración cuantitativa considerable de artículos, notas, investigaciones sobre diversos aspectos del tema que, cotejados con el tratamiento de otros tópicos, marca una relevancia particular. Este dato puede interpretarse como un correlato de la retórica sexual *verbalizadora* que invade todos los espacios mediáticos en los últimos tiempos y simultáneamente, muestra que el sexo también se ha convertido en un objeto de consumo para los

¹⁸Tal vez resulte pertinente aclarar que cuando nos referimos a *sexo* entendemos por ello las características biológicas que traemos al nacer y que nos definen como un "macho" o una "hembra", mientras que *sexualidad* atañe a una atribución de roles -sexuales- que van conformando el sentido de pertenencia a un sexo u otro (identidad sexual).

medios: programas de televisión, de radio (*hot line* y variantes similares), suplementos de los diarios, decenas de revistas y videos, avisos clasificados, espectáculos *pornos*, publicidad erótica y otras tantas expresiones hablan de una cultura del placer y del goce de los sentidos desligada, en cierto modo, de los rigores moralistas que imperaban unas décadas atrás. Pareciera que el sexo se ha liberado de la idea de pecado y por ende, ya no es lo que se debe *vigilar, reprimir o sublimar*; por el contrario, se puede expresar en casi todos los ámbitos sin mayores tabúes.

Coincidimos en esta dirección, con Gilles Lipovetsky (1994) cuando sostiene que *la autonomización de la sexualidad* se corresponde con el proceso posmoralista de la época actual donde "...se establece un nuevo orden amoroso en el que se combinan autonomía y regularidad de las costumbres, y que excluye tanto el rigorismo puritano como la escalada de los goces eróticos." (p. 61).

En otras palabras, para el autor, la eliminación de los tabúes no entraña en absoluto la "...deriva orgiástica o la anarquía de los sentidos(...) el erotismo se despliega siempre en límites estrictos, es más exhibido que practicado, estable que nómada, equilibrado que paroxístico" (p.62).

Beatriz Sarlo (1996) por su parte, sostiene que en la cultura actual se ha instaurado, *La ola del sexo oral* y dice que ésta: "... tiene su compendio enciclopédico, su lógica presentada bajo forma popular (...): es la religión de la buena convivencia, impartida en gabinetes psicológicos (...), programas de televisión, revistas ilustradas, sexólogos que propagandizan el sexo como disciplina enseñable (...)"(p.18). El sexo disciplinado es, para la autora, la nueva religión contemporánea que pone marco a las relaciones humanas; pero, no ya con el "Bien y el Mal, (...), sino entre los cuerpos..." (p.19).

Jean Baudrillard (1987) anticipaba mucho antes el síntoma de una *Hiperrealidad del sexo* como consecuencia de la proliferación de su discurso, y afirmaba que: "La fase de la liberación del sexo es también la de su indeterminación. Ya no hay carencia, ya no hay prohibición, ya no hay límite: es la pérdida total de cualquier principio referencial." (p. 13). Esta *pérdida total*, para el autor, se corresponde con la abundancia de otros signos como el deseo, el goce, la seducción, el travestismo, la pornografía, entre otros, que han extendido el principio de incertidumbre a la lógica sexual, de modo que *el sexo está en todos lados, salvo en la sexualidad...*

La revista habla de sexo y, principalmente, de sexo *canónico* entre mujeres y hombres. Nos referimos con esta apreciación a aquél cuyo funcionamiento orgánico o biológico está basado en *la diferencia de los sexos*, es decir, se parte del supuesto de que las relaciones son *heterosexuales* y por lo general, contenidas en el marco institucional del matrimonio o en el campo del *amor*.

A partir de este principio *naturalista* de diferenciación, las relaciones de género en la cama van configurando en el discurso de la revista, una constelación de lo que *es o debe ser* el sexo para mujeres y hombres en sus oposiciones codificadas culturalmente y donde todos los elementos (amor, seducción, cuerpo o deseo) se conjugan en armonía y apuntan hacia un mismo fin: *la felicidad*.

Por otra parte, una mirada detenida permite observar también la propuesta normalizadora a través del discurso sexológico y psiquiátrico. Estos *saberes terapéuticos* acompañan la moral sexual que va conformando lo *normal* y lo *patológico*, lo permitido y lo prohibido en el espacio de la cama.

A pesar de ciertos procesos culturales de cambio y liberación en cuanto a preferencias u orientaciones relativas al sexo, el discurso se cuida de propagar *un estado de jungla libidinal*, más bien promueve una regulación disciplinaria de las relaciones contenidas en el marco de una *sexualidad ecológica*. En este reparto, la mujer continúa agudizando sus sentidos en función de los gustos y deseos del otro: el hombre; sin dejar de lado que para ella, *Amor y Sexo* se cotizan de igual manera en las relaciones con el otro género. Además, *la seducción, el erotismo o el placer* colocados en el universo femenino adoptan, discursivamente, la forma de trampa, engaño o chantaje hacia el otro. Es como si tales estrategias - seducir, promover el erotismo o el placer en sí mismos- constituyeran pequeñas artimañas de alcoba para "hacerlo pisar el palito..." o para "engancharlo" y obtener su afecto. Caso contrario, cuando pone en marcha el arsenal seductivo es para confirmar al hombre en su propia virilidad.

De ningún modo los componentes eróticos se conjugan con las alternativas del juego o con ciertas estrategias que bordean la ironía y el narcisismo, aquellas que Lipovetsky (1993) señala, en el marco de la posmodernidad, como de *Sexducción a la carta* (pp. 29-30), y que tienden más a exacerbar el ritual que a perseguir una finalidad afectiva o incluso sexual.

También Baudrillard (1987) en este sentido confirma que: "...la seducción es un juego, el sexo es una función. La seducción es del orden de lo ritual, el sexo(...)del orden de lo natural. Lo que se enfrenta en lo femenino y en lo

masculino son esas dos formas fundamentales y no una diferencia biológica..." (p. 27)

Finalmente, a modo de síntesis, deberíamos preguntarnos acerca de la omisión o del tratamiento poco relevante de ciertos temas que figuran en la agenda cultural contemporánea. Nos referimos concretamente a la problemática del sida y por cierto, también a la cuestión de la homosexualidad.

Del primer tema podemos advertir que en la masa textual seleccionada, hay una *ausencia* significativa en su tratamiento que, por otro lado, *contrasta* con la relevancia otorgada a otros tópicos. En otras palabras, la revista provee a la lectora de múltiples *recetas* para convivir con el hombre y para saber qué hacer en la cama con él, sin embargo, se *olvida* de brindarle las recetas para cuidarse del sida, en tanto problema social contemporáneo insoslayable en la agenda de otros medios masivos.

Lo mismo podemos decir acerca de la homosexualidad, tanto femenina como masculina. En los artículos analizados aún se identifica *masculinidad y feminidad* con *heterosexualidad*, lo cual implica otro aspecto para definir el género a partir del comportamiento sexual. En este sentido, la homosexualidad es considerada como un trastorno de la identidad de género.¹⁹

Los discursos de la *liberación sexual femenina*, o de la promoción de lo femenino como sexo de pleno derecho, aparecen como reflejos intermitentes pero para ser neutralizados o reciclados en la propia lógica discursiva de la revista. De modo que, o bien están perimidos y se carga este concepto con la connotación negativa de lo pasado de moda; o bien han causado ciertos estragos en las relaciones de pareja, y por ende, también en el orden familiar. Dinámica que juega, en este sentido y nuevamente, a favor de una concepción moderna de la moral en las relaciones de género.

3. Dossier Sobre Las Opiniones Masculinas

3.1. El Catálogo

Con respecto a las **enunciaciones masculinas**, es decir, aquellos espacios discursivos de la revista donde el hombre ejerce la palabra, el recorrido analítico nos permitió establecer ciertas caracterizaciones genéricas basadas en las interacciones y las prácticas cotidianas que el mismo discurso promueve o exhibe. En este sentido, la travesía interpretativa arma un **catálogo masculino** donde se registran y, al mismo tiempo se ponderan, las diversas configuraciones varoniles puestas en la escena discursiva.

¹⁹ Este tema se vio claramente en un artículo analizado: *La homosexualidad en los niños*, Rev. **Marie Claire** N° 5, mayo 1994, p.130, donde la temática se reduce a un problema de "desajuste genético y hormonal orientador de la sexualidad" que puede presentarse ya en los niños y generar lógicas inquietudes en los padres.

***Los de la vidriera.**

Este recorte espacial, sin duda tiene relación con la importancia de la mirada hacia el *otro*. Nos referimos al despliegue de la revista en torno de los *fetiches masculinos* que están en la vidriera pública: *hombres- objetos de la mirada femenina, no en tanto objeto sexual,*²⁰ *sino más bien como referentes de una ensoñación idílica de la mujer.*

Un paneo por los *personajes masculinos* que conforman este catálogo nos conduce, en primer término, hacia los que están en la vidriera pública del espectáculo: actores de cine, de telenovelas, conductores de programas televisivos, cantantes y otros similares, tanto nacionales como extranjeros. Todo un abanico de posibilidades que no sólo se *produce* en la revista sino que también se *re-produce* en los demás escenarios *massmediáticos*. Es decir, las mismas figuras aparecerán en un programa televisivo y en un noticioso y en los diarios y en otras revistas y *así sucesivamente...* mecanismo que, insistimos, hace al funcionamiento del conjunto de los medios de comunicación. Veamos algunos *fetiches*:

Mel Gibson, un tímido cowboy (Rev. **Yo mujer**, N° 7, pp. 90-92); *¿Quién es Gustavo Bermúdez?* (Rev. **Yo mujer** N° 7, pp.106-107); *Peirce Brosman...este 007...¡mata!* (Rev. **Plena** N° 36, pp. 124-127); *20 indiscreciones de...Guillermo Francella* (Rev. **Plena** N° 36, pp.22-23); *Plácido Domingo: ¿Cuántos años más podré cantar?* (Rev. **Marie Claire** N° 9, pp.32-34); *Julián Weich: Me da fiaca ser romántico* (Rev. **Para ti** N° 3757, pp.100-102); *20 indiscreciones de... Sandro* (Rev. **Plena** N° 30, pp.28-29); *Tom Hanks, ¡Esto no es chiste!* (Rev. **Plena** N° 30, pp.124-127).

También es posible “mirar” algún *Príncipe Azul moderno*:

“Santos varones: ¿Qué llevan los tres príncipes en la cabeza? ¿un signo de virtud o de mediana edad?...la calvicie incipiente de los príncipes *Alberto de Mónaco, Eduardo y Carlos de Inglaterra*...no es síntoma de santidad...porque de santos varones tienen muy poco...” (Rev. **Vanidades** N° 17, pp. 102-103); *La otra cara del Duque de Edimburgo* (Rev. **Vanidades** N° 17, pp.98-99); *El príncipe Carlos de Inglaterra... pecó, confesó y lo perdonaron* (Rev. **Para ti** N° 3757, pp.12-14).

El despliegue discursivo sobre los personajes tiene matices novelescos y románticos en la mayoría de los casos, a tal punto que las fronteras entre

²⁰ Recordamos la propuesta erótica de la revista *Emanuelle* a través de la sección fija denominada “El hombre objeto” donde desfilaban una serie de personajes masculinos “...buenos para mirar, tocar, oler y consumir...” (Cfr. *Recetas para ser... p.65*).

realidad y ficción se entrecruzan o se desdibujan de manera que, en ciertas ocasiones, no hay una distinción clara entre el personaje que interpretó una ficción y aquél de carne y hueso que vive como cualquier mortal. Este aspecto nos remite a señalar ciertas resonancias del *género rosa* (cuento, novela, fotonovela, telenovela y otras formas) en la revista femenina, precisamente por ese componente sentimental y ensoñador que envuelve a los fetiches masculinos. El siguiente ejemplo es ilustrativo al respecto: "La faceta más romántica de nuestro corazoncito nos llevó a intentar descubrir quién es este hombre – *Gustavo Bermúdez* - que salta de un culebrón exitoso a otro." (Rev. *Yo mujer* N° 7, p.106).

Sin embargo, otras veces la mirada se conjuga con una imagen (masculina) ligada a los valores contemporáneos del éxito, la fama, la trayectoria o el dinero. Allí podemos ver que el relato alterna las vicisitudes anteriores padecidas por el *fetiché* con la cronología precisa del triunfo, la vocación elegida a tiempo o bien el azar, es decir, haber estado *ahí*, casualmente, en el momento y lugar oportunos.

No por eso, la fama o el éxito dejan de mostrar la *otra cara* del personaje: su intimidad, las cosas simples de la vida que (también) le pasan, las vicisitudes... y es aquí donde el retrato busca desentrañar ese *lado oculto* que se inscribe en ciertos componentes biográficos (y *light*) o de la esfera privada: sus afectos, su familia, sus creencias, su infancia y algunos hábitos de la vida cotidiana. En otras palabras, la revista alimenta en la lectora la expectativa de descubrir en el famoso *fetiché* debilidades o sentimientos muy íntimos que lo asemejan al hombre común que tiene a su lado...

Es preciso destacar también la relevancia que adquiere lo icónico, fundamentalmente a través de fotografías en gran tamaño donde el personaje se muestra alternativamente en poses seductoras o angelicales; además, los distintos juegos con el color y la distribución del espacio; las tipografías llamativas, todos son componentes de una retórica visual puesta al servicio, una vez más, de los *hombres para mirar*.

* Los encuestados.

En este segmento analítico nos ocupamos de las opiniones masculinas que son producto tanto de *la encuesta* como del *testimonio*. Citamos algunos ejemplos:

¿Ser hombre es ahora más difícil? (Rev. *Mujer* N° 620, pp.30-31). En esta nota confluyen una serie de testimonios de actores como *Ricardo Darín, Daniel Fanego, Rodolfo Ranni, Luis Vadalá* y otros anónimos que cuentan cómo viven los cambios de roles, dentro y fuera del hogar.

Tu ropa, ¿qué mensaje les envía a los hombres? (Rev. *Marie Claire* N° 2, pp.64-67).

Para descifrar estos "mensajes secretos", la propuesta se basa en la selección de nueve prototipos femeninos que son, entre otros: la sexy, la romántica, la deportiva, la intelectual... A partir de allí, se indaga a veinte hombres para saber cuáles son sus gustos en materia de ropa femenina, porque: "...lo que para unos hombres es aburrido, para otros puede resultar muy excitante..." (p.64), entonces, se impulsa a la lectora a leer la nota "antes de vestirse mañana...".

Lo que los hombres odian de las mujeres (Rev. **Yo mujer** N° 7, pp.22-24). En este caso se trata de una encuesta realizada a personajes conocidos cubriendo un amplio espectro que va desde actores: *Gustavo Garzón, Claudio García Satur*, pasando por algunos periodistas: *Adolfo Castelo, Rolando Hanglin*; escritores mediáticos: *Dalmiro Saenz*, por ejemplo; algún autor de televisión: *Sergio Vaiman*; para recalar finalmente en el psicoanalista y escritor *Marcos Aguinis*.

Frente a la vertiente novelesca y biográfica que señalamos anteriormente, discurre en este tramo, la *imparcialidad* que provee la cifra o el dato de la encuesta. Sin duda, la revista remeda una estrategia propia de la dinámica periodística donde se destaca cierto sesgo discursivo *objetivo* y, de alguna manera, *democrático*. Con las diferencias del caso, el sondeo de opinión, o la opinión del público (general o expertos), es también un procedimiento interactivo al que cada vez más recurren los medios masivos de comunicación como una forma de cristalizar la imagen de un consenso (o no), sobre determinados temas.

El registro de la encuesta se propone saber *qué cosas son las que más le molestan de nosotras..* y luego, pone en escena un campo variado (aunque no por eso menos conocido...) de lugares comunes que el acervo cultural ha colocado en la "condición femenina" tales como: la histeria, los celos, la posesión, la queja, el lloriqueo, el misterio, la "seudo" emancipación y otros similares. En este sentido, los artículos resultan significativos porque muestran cierta preocupación femenina por saber *qué opinan los hombres...* ¿hay que cambiar o no?, ¿cómo viven las crisis de las mujeres?, ¿qué esperan de nosotras, qué dicen, qué piensan...?

Si los valores, en la era posmoderna, están en turbulencia, los *estereotipos también se mueven y producen algunos quiebres...* Es allí donde la revista femenina sale a la calle, con su *mochila* de sentido común a cuestas, a preguntarle al hombre *qué debe hacer la mujer*.

Por otro lado, el relato testimonial participa de una búsqueda explicativa a través de una red polifónica de enunciadores²¹ a los que se les cede el uso de

²¹ Aludimos a la concepción bajtiniana del término "polifonía" utilizada para describir la estructura novelesca en Dostoiévski; y que se refiere, en sentido amplio, a las variadas formas que adopta la interacción de voces en una secuencia discursiva o en un enunciado. (Cfr. PAMPA, Olga y otras, *Diccionario léxico de la teoría de Mijail Bajtín*, Universidad Nac. de Córdoba, Fac. de Filosofía y

la palabra. Ésta, una vez integrada al discurso, es sometida al régimen de citas o a su presentación directa que la vuelve autosuficiente y permite, precisamente, la objetivación y la creencia en lo que se dice.

***Los que saben.**

Los enunciados masculinos, en su gran mayoría convergen hacia el epicentro semántico de la *mujer*, con recortes que delimitan aquellos territorios que le competen como tal. En este sentido, el hombre habla de la mujer en sus distintas vertientes: como madre, como ama de casa o bien simplemente como mujer. Son enunciados legitimados en la producción discursiva porque devienen de un *Saber* que se traduce en información actualizada, por ejemplo: lo "último" en materia de moda o de estética, todo ello en prescripciones o *recetas* cuyos títulos son ilustrativos: *Cómo prevenir enfermedades* o *Algunas estrategias para corregir la ortografía de los chicos*.

En general se trata de un *Saber científico* que abarca distintos campos: medicina, psicoanálisis, educación, sexualidad, estética y donde, precisamente, se pone en juego la *divulgación científica*. Algunos ejemplos:

* *Más mujeres con úlcera* -Dr. **Mauricio Schraier**- (Rev. **Plena** N° 30, p.40).

* *Dientes: más blancos y sin manchas* -Dr. **Horacio Martínez**- (Rev. **Máxima** N° 41, pp.29-30).

* *¿Hay que corregir la ortografía?* -**Daniel Altamiranda**- profesor de Lengua e integrante del Programa Nacional de Educación docente.(Rev. **Para ti** N° 3757, pp.26-27).

* *Adiós a las arrugas con ácidos frutales* -Dr. **Alejandro Cordero (h)**- (Rev. **Para ti** N° 3757, pp.32-35).

* *Várices: lo que viene ya llegó* -Dr. **Miguel Gramajo Booth**- (Rev. **Yo mujer** N° 7, pp.30-31).

* *Lipoaspiración, cómo se erradica la gordura localizada* -Dr. **Eduardo Güimil**- Ibidem, p.37.

* *Las mil y una depresiones: cómo reconocerlas* -Dr. **José Apelbaum**- Ibidem, pp. 93-94.

* *Crée a sus chicos sin usar los criterios de su mamá* -Dr. **Norberto Iglesias**- (Rev. **Mujer** N° 620, p. 32).

Un párrafo especial merece la incorporación, en la revista *Para ti* de la sección fija denominada *Cosas de hombres*, donde el columnista **Ramiro Fernández Varela** (periodista) se explaya, semana a semana, sobre diversos temas del universo femenino que de algún modo, atañen también a los varones; veamos por ejemplo algunos títulos: *El coqueteo ha muerto y lo mataron las*

mujeres; *Fíjese cómo vive (la mujer) y descubrirá como "es"; Vacaciones: lo que uno sueña y lo que realmente pasa (por culpa de la mujer)*. En estas notas, el sujeto de la enunciación no sólo emerge como locutor del discurso, sino que además adopta la figura de *portavoz* de todas las cavilaciones masculinas en torno de esa figura -contradictoria e indescifrable- que es la mujer.

Paralelamente al *Saber científico*, mencionado anteriormente, circula por la revista femenina un *Saber práctico* colocado en las enunciaciones masculinas:

* *Cocina: El mago de los sabores -Alberto Cioffi y Domingo Ezeyza, cocineros-* (Rev. **Para ti** N° 3757, p. 38).

* *El síndrome del ama de casa -Dr. Edgardo Vivanco-* (Rev. **Mujer** N° 605, pp. 44-45).

Sólo hemos presentado algunos ejemplos de la variada gama que conforman los artículos analizados; sin embargo podríamos conjeturar que, tanto el *Saber científico* como el *Saber práctico* conforman una *modalización epistémica*²² marcada por el asesoramiento de *los que saben: hombres*. Esto de ningún modo es taxativo por cuanto también se escuchan voces femeninas en los mismos campos de saber; lo que se advierte en el discurso es un marcado predominio de lo masculino tanto en el registro como en la administración de esos *saberes*. Desde esta perspectiva, pareciera que el hombre ejerce una autoridad reconocida o evaluada como *legítima* por parte de la mujer, ya sea la redactora de la revista o bien, la propia lectora.

También es interesante observar cómo los enunciados masculinos constituyen una *delegación de poder* que, (¿paradójicamente?) proviene de la mujer, si tenemos en cuenta que ella, de ningún modo disputa o cuestiona ese *saber masculino* (para y/o por *ella/s*); al contrario, lo *legítima* de un modo prestigioso, casi consagratorio, que de esta manera refuerza el ejercicio del poder.

Además, en lo que se refiere a las *enunciaciones femeninas*, a través de múltiples y variadas formas de entrevistas, notamos algunos rasgos particulares. En general, los interrogatorios - ya sea cuando *habla con la mujer* o cuando *habla con el hombre*- confirman un universo femenino, doméstico y familiar, marcado por la repetición de tópicos, el *lugar común* y a veces, la banalidad de la pregunta obvia; ésa que, por otra parte, no tiene otra salida más que una respuesta obvia también. Veamos algunos ejemplos:

- *¿Sos un buen padre?*
- *Yo compartí el embarazo, fui a todas las ecografías. No lo hice por buen padre,*

²²El concepto de *modalización* remite a GREIMAS: "...la producción de un enunciado llamado modal que sobredetermina a un enunciado descriptivo...", entendida la modalidad como lo que "...modifica el predicado de un enunciado..." (Cfr. *Semiótica, Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. T.I, p.262). También expresa que la modalización en el plano narrativo: "...trasciende las organizaciones discursivas de las lenguas naturales (...) demostrando el rol excepcional que tienen los valores modales de querer, deber, poder, y saber, capaces de modalizar tanto el ser como el hacer." (*Ibidem*. p.263).

sino porque me parecía que era lo correcto...

- *¿Qué clase de marido sos?*
- *Atípico, muy poco romántico, más bien práctico...*

(Entrevista de **Magdalena Tagtachian** a **Julián Weich** en Rev. **Para ti** N° 3757, pp. 52-54).

- *¿Cómo concilia pasión y razón?*
- *Como puedo. Me gustaría optar por el cerebro o por el corazón, pero me resulta imposible...*
- *¿Qué fantasías tenía respecto del casamiento cuando era soltera?*
- *Desde chiquita creía en los cuentos de hadas...*

(Entrevista a **Silvana Suárez** Rev. **Máxima** N° 41, pp. 43-44).

- *Cuando discute un negocio y las cosas se ponen duras ¿afloja en usted la empresaria o la mujer que seduce?*
- *Es una mezcla, la una se vale de la otra.*
- *Amalia Fortabat dice que una caída de ojos derrumba montañas...*
- *Es totalmente cierto. Nosotras tenemos una sensibilidad distinta de la de los hombres...*

(Entrevista a **Liz Fassi Lavalle** Rev. **Máxima** N° 51, p. 43).

Los fragmentos discursivos de estas entrevistas muestran a una mujer que toma la iniciativa y sale a preguntar siempre *las mismas cosas*, en un intento por resolver el enigma de la "victoria" sobre las contingencias de la vida. La propuesta oscila entre las recurrencias temáticas (matrimonio, familia, hijos) y los cambios sustentados en la emancipación femenina; pero, convengamos en que el anhelo de independencia muchas veces aparece en el discurso como en *eterna batalla* con la nostalgia de un *padre* que otorga cierta seguridad.

4. Curiosidades Finales

Como corolario de los diversos interpretantes que fuimos (*de*) mostrando, llegó el momento de anudar algunos hilos en este particular universo femenino:

En primer término, la *doxa*²³ de la revista femenina instauro como condición, una propuesta que pone el eje discursivo en el *nivel de la contradicción*, es decir, en el planteo de afirmaciones que se mueven en un sentido y en su opuesto de manera simultánea. Más específicamente, se puede apreciar que, en el mismo universo discursivo, *conviven los contrarios* sin que por

²³ Término griego traducido comúnmente por *opinión*, pero también en cuanto creencia basada en las apariencias, o en las suposiciones. En este sentido de "apariencia", PLATÓN contrapone la *doxa* (saber común) a la *ciencia* (saber verdadero). (FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía 1*, Madrid, Alianza, 1979).

esta razón y, de ningún modo, estalle el conflicto; más bien el discurso se cuida de producir el más leve cortocircuito que incline la balanza hacia alguno de los extremos.

En esta *con-vivencia* de los *contrarios* cobran particular relevancia dos aspectos muy marcados del universo de la mujer que presenta la revista: uno es la *debilidad* y otro, *la fortaleza*. Ambos van configurando una particular modalización femenina basada en el registro -ancestral- de *cuidar* al otro (masculino) gracias, principalmente, a una batería de *recetas masculinarias* que hacen posible campear el movimiento de los estereotipos en estos tiempos de turbulencia.

Asimismo, pareciera que el tono pedagógico del *recetario* construye una destinataria – lectora, a tientas con sus ambivalencias y sus *debilidades* pero que, finalmente, claudica ante todo intento de cambio perturbador. Más aún, tengamos en cuenta que el paternalismo de la receta muchas veces juega entre las propias mujeres, con lo cual resulta que el sostenimiento del modelo patriarcal moderno está ¿contradictoriamente? en manos de ellas.

En segundo término, y siguiendo con el espacio discursivo, podemos notar que lo "no dicho" o bien, aquello que es tácito en el discurso y por lo tanto no se explicita, lo que se podría traducir en: *esto es así y todas lo sabemos...*, juega también en un doble sentido al estar colocado en una publicación mediática; esto es, por una parte, se legitima y por otra, implícitamente, se refuerza.

En esta línea de interpretación advertimos, por ejemplo, la incorporación de la noción de *Género* en enunciados como: "En nuestro mundo rosa y celeste, donde los géneros femenino y masculino...", "...la crisis por la que atraviesa su género...", "las características de lo que llamamos género masculino y femenino, son producto del adoctrinamiento..." y la lista es extensa; sin embargo, tales apropiaciones no constituyen más que una suerte de *coqueteo discursivo* con un término que circula socialmente y del que hay que hablar, aunque aquí adquiere otras significaciones que interesa resaltar.

De ningún modo hay una explicación de lo que implica hablar de género en términos de planteo político; por el contrario, el uso que se hace de tal expresión está colocado en el orden del *supuesto y no del problema*. En otras palabras, el género es un supuesto que todas compartimos, es una suposición basada en que está sabido de qué se trata (o no se sabe nada...), por lo tanto, esto facilita que cada cual *atienda su género...* Es claro que no se plantea una cierta preocupación en cuanto a dialogar sobre el género como problema que en sí mismo conlleva una crítica social; pero, indudablemente, tal apreciación no escapa a la lógica de la revista en tanto *prensa femenina*. Si excluye de sus páginas el discurso político, resulta comprensible la omisión del tratamiento del género en términos políticos de lucha.

Finalmente, estas breves tribulaciones nos abren un campo de preguntas

posibles para su *lavado y planchado* en la más próxima *tintorería* de la investigación académica; veamos algunas:

* ¿Existe la posibilidad de que estas revistas sean diferentes?, ¿debemos esperar otras configuraciones genéricas alternativas en este tipo de publicaciones? El esbozo de esta inquietud no escapa a la dimensión comercial de las *revistas femeninas*, si tenemos en cuenta que se trata de producciones provenientes de un sector de la industria editorial (dirigido a las mujeres) que cuenta además, con un particular peso económico; por lo tanto, imponen sus reglas y las integran en circuitos comunicacionales atrayentes y eficaces que, por eso mismo, no dejarán fácilmente de estar al servicio de tales imperativos comerciales.

Si esto es así, cabe otro interrogante entonces: ¿cuál debería ser la relación de las intelectuales feministas con los medios de comunicación y más específicamente con las *revistas femeninas*? La profusa bibliografía sobre investigaciones en el campo de estas publicaciones confluye en señalar, casi al unísono, acerca de “las engañosas fallas que se esconden bajo la apariencia de *novedad* y de *cambio* en las representaciones genéricas”. Es decir, examinan, describen, explican minuciosamente y denuncian en qué medida estas revistas continúan reproduciendo y reforzando posiciones sexistas, más o menos explícitas, o enfatizan situaciones de desigualdad y opresión que no modifican de ningún modo las relaciones sociales de género.

Sin embargo, los espacios de producción, circulación y consumo de tales discursos críticos –académicos (y en particular, el de estas propias páginas...) ¿cuáles son?, ¿posibilitan la apertura o refuerzan el hiato existente entre las intelectuales y el “afuera” social...? En última instancia, ¿qué hacemos con la descripción, la deconstrucción o la denuncia?, ¿dónde habrá que ubicar la lucha política ante el proclamado olvido de las utopías que sustentan las posturas *posmodernas*?, ¿tiene sentido en estos tiempos *globalizados* que corren? ¿o habrá que preguntarse si el *menú feminista que se ofrece a los comensales no resulta un tanto pesado y difícil de digerir...?*

Creemos que siempre vale la pena buscar argumentos nuevos, opciones creativas viables y más flexibles que, además, se construyan en el placer de la complicidad y, por qué no, del humor y la inteligencia alerta; quizá así verdaderamente incidan en la arena social y política.

Bibliografía General

- ABRAHAM, Tomás, **Batallas éticas**, Bs. As., Nueva Visión, 1995.
- ALONSO, María Esther, **Recetas para ser y parecer mujer**, Posadas, Editorial Universitaria, (U.Na.M.), 1993.
- BADINTER, Elizabeth, **La identidad masculina**, Bs. As., Ediciones Norma, 1994.
- BAJTIN, Mijail, **Estética de la creación verbal**, México, Siglo XXI, 1982.
- BAUDRILLARD, Jean, **Las estrategias fatales**, Barcelona, Anagrama, 1984.
- , **De la seducción**, Bs. As., Editorial R. E. I. Argentina, 1989.
- BENHABIB, Seyla y CORNELLA, Drucilla (comp.), **Teoría feminista y teoría crítica**, Madrid, Edicions Alfons El Magnanim (sf)
- BLONDET, Cecilia, **Las mujeres y el poder**, Perú, IEP. Ediciones, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, **Sociología y cultura**, México, Grijalbo, 1990.
- CANGIANO, Cecilia, **De mujer a género**, Bs. As., C.E.A.L., 1991
- COLAIZZI, Giulia (ed.), **Feminismo y teoría del discurso**, Madrid, Cátedra, 1990.
- DE LAURETIS, Teresa, **Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, cine**, Madrid,

Cátedra, 1992.

ECO, Umberto, **Tratado de semiótica general**, México, Nueva Imagen, 1980.

-----, **Lector in fábula**, Barcelona, Lumen, 1981.

-----, **Los límites de la interpretación**, Barcelona, Lumen, 1992.

-----, **Interpretación y sobreinterpretación**, Cambridge University Press, 1995, (Con colaboraciones de: Richard RORTY, Jonathan CULLER, Christine BROOKE-ROSE; comp. Stefan COLLINI)

FERNÁNDEZ, Ana María, **La mujer de la ilusión**, Bs. As., Paidós, 1993.

FERRATER MORA, José, **Diccionario de filosofía I**, Madrid, Alianza, 1979.

FOSTER, Hal (comp.), **La posmodernidad**, México, Colofón S.A., 1988.

GREIMAS, Algirdas y COURTES, Jean, **Semiótica, Diccionario razonado de la Teoría del lenguaje, I y II**, Madrid, Gredos, 1990, 1991.

LANDI, Oscar, **Devórame otra vez**, Bs.As., Planeta, 1992.

LIPOVETSKY, Gilles, **La era del vacío**, Barcelona, Anagrama, 1986.

-----, **El imperio de lo efímero**, Barcelona, Anagrama, 1990.

-----, **El crepúsculo del deber**, Barcelona, Anagrama 1994.

LYOTARD, Jean F., **La condición posmoderna**, Madrid, Cátedra, 1987.

NICHOLSON, Linda (Comp.), **Feminismo/posmodernidad**, Bs.As., Feminaria Editora, 1992

PARRET, Herman, **Semiótica y pragmática**, Bs. As., Edicial S.A., 1993.

PEIRCE, Charles, **La ciencia de la Semiótica**, Bs.As., Nueva Visión, 1974.

RODRIGUEZ MAGDA, Rosa, **Femenino fin de siglo**, Barcelona, Anthropos, 1994.

RORTY, Richard, **Contingencia, ironía y solidaridad**, Barcelona, Paidós, 1991.

SALTZMAN, Janet, **Equidad y género**, Madrid, Cátedra, 1989.

SARLO, Beatriz, **Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina**, Bs. As., Ariel, 1994.

-----, **Instantáneas. Medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo**, Bs. As. Ariel, 1996.

VATTIMO, Gianni, **El sujeto y la máscara**, Barcelona, Ediciones Península, 1989.

-----, **La sociedad transparente**, Barcelona, Paidós, 1990.

VERÓN, Eliseo, **La semiosis social**, Bs. As., Gedisa, 1987.

-----, "El buho" ("Le Hibou" en **Ideologies, discours, pouvoirs**, *Communications* 28, París, Seuil, 1978- Traducción de María Teresa Dalmaso)

VIOLI, Patrizia, **El infinito singular**, Madrid, Cátedra, 1991.

WAINERMAN, Catalina (comp.), **Vivir en familia**, Bs. As., Unicef / Losada, 1994.

